

Octavio Zaragoza Ríos

Universidad Nacional Autónoma de México
octavio1011@yahoo.com.mx

“Hombre de la esquina rosada” e “Historia de Rosendo Juárez”: dos puntos de vista opuestos sobre el mismo acontecimiento

Resumen: En este artículo se analiza la relación existente entre los cuentos “Hombre de la esquina rosada” e “Historia de Rosendo Juárez”, haciendo énfasis en las notorias diferencias que presentan su estilo y la caracterización de sus personajes. El trabajo postula que el segundo de los cuentos funciona como una réplica del primero no sólo en lo concerniente a la diégesis, sino también en lo relativo a los distintos valores sociales y literarios representados por cada uno de los textos.

Palabras clave: Borges, lunfardo, violencia, Latinoamérica.

Abstract: This article presents the contrast between the short stories “Hombre de la esquina rosada” and “Historia de Rosendo Juárez”, putting a stress on the remarkable differences of style and construction of the characters. The text establishes that the second story works as a reply of the first not only about the diegesis, but also about the different social and literary values represented in each short story.

Keywords: Borges, lunfardo, violence, Latin America.

La trayectoria de un escritor es en muy pocas ocasiones una línea recta libre de altibajos y cambios de rumbo. Por el contrario, la historia de una carrera literaria suele ser rica en contradicciones, arrepentimientos, retrocesos, olvidos... el escritor, al igual que el resto de los hombres, puede llegar a los cuarenta años convertido en el reverso exacto de aquello que era o pretendía ser a los veinte. Quien hoy defiende a las vanguardias tal vez pase a la posteridad como estandarte del clasicismo más rabioso. Quien ayer propugnaba la necesidad de una literatura *comprometida* es tal vez hoy el más artepurista de nuestros autores. El tiempo, tal parece, acaba por cambiarlo todo.

Parece difícil hablar de altibajos en el caso de Jorge Luis Borges, pero no de contradicciones. El joven Borges que militó en las filas del ultraísmo y llegó a saludar a la revolución bolchevique en poemas con un tono abiertamente laudatorio no parece tener mucho que ver con el escritor de fama universal que recibía de lo más satisfecho los homenajes literarios que le brindaban los dictadores Videla y Pinochet, así como el lenguaje complejo y un tanto engolado de sus primeros ensayos no tiene mucho que ver con la pulcra —y engañosa— sencillez que distingue los últimos.

Tal vez su marcado interés por ese misterio de la existencia que es el paso del tiempo hizo a Borges reflexionar acerca de la forma en que el transcurso de los años convierte a una persona en lo contrario de lo que era o bien hace que la interpretación de un acontecimiento se lleve a cabo desde perspectivas muy distintas. “El otro”, cuento que inaugura el volumen *El libro de arena*, es un buen ejemplo de ello. Pero otro ejemplo del interés de Borges en la diferencia de enfoque que llega con el paso del tiempo, quizás no tan obvio aunque no menos pertinente, es el haber escrito el cuento “Historia de Rosendo Juárez” a manera de respuesta, réplica y desmentido del famoso “Hombre de la esquina rosada”.

Una distancia de treinta y cinco años se interpone entre ambos cuentos. El primero fue publicado en 1935 como parte del libro *Historia universal de la infamia*; el segundo está incluido en *El informe de Brodie*, de 1970. Desde perspectivas diferentes, cuentan su respectiva “verdad” sobre un mismo acontecimiento: la pérdida del favor popular que sufrió Rosendo Juárez luego de —aparentemente— haber sido revelado como un cobarde luego de rehusarse a pelear con Francisco Real “el Corralero”, muerto por acuchillamiento esa misma noche. Pero, como suele ocurrir tratándose de Borges, la historia que se narra oculta implicaciones mucho más ricas y complejas de lo que parece, y la “verdad” de lo ocurrido esa noche en el salón de Julia rebasa las fronteras del testimonio para convertirse en un entramado de símbolos literarios y en una puesta en escena de varias inquietudes filosóficas. Un análisis más profundo de las coincidencias y divergencias de ambos textos revelará cómo es que el asunto aparentemente costumbrista de “Hombre de la esquina rosada” se sublima para alcanzar la hondura y sutileza filosóficas de “Historia de Rosendo Juárez”, y cómo es que en más de un aspecto este segundo relato postula lo opuesto del primero¹.

El narrador de “Hombre de la esquina rosada” carece de nombre y habla en un lunfardo plagado de términos incomprensibles para los no porteños. Si bien no se hace explícito cuál es el lugar donde aquél está na-

rrando la historia, el título permite aventurar la hipótesis de que se halla en una esquina de barrio, contándole sus hazañas a un grupo compuesto por un auditor culto (Borges) y varios auditores iletrados (el grupo de jóvenes al que el narrador se llega a referir). Podemos notar que la ausencia de nombre y el uso tan evidente de una jerga lingüística despojan de individualidad al personaje y lo colocan como representante de un tipo social: el “compadrito” de los arrabales bonaerenses, producto del entorno orillero de finales del siglo XIX y principios del XX.

El personaje, como puede observarse en distintos pasajes del texto, obedece a un esquema de valores en el que todo parece haber sido establecido en función de lo que la sociedad espera del individuo: la virtud más apreciada es la valentía, así como el sentido del honor está construido en función del barrio, del prestigio que dan o que quitan los otros. El valor del individuo es certificado por y ante la comunidad, la esfera de lo público prevalece sobre la esfera de lo privado, así como lo colectivo se impone a lo individual. Una muestra de ello se ve en el asesinato del Corralero por parte del narrador: éste actúa en nombre de la comunidad, pero permanece en el anonimato, y es la comunidad quien se encarga de arrojar al río el cadáver del Corralero luego de despojarlo de sus pertenencias y tal vez destriparlo. Por último, esta reivindicación de lo colectivo se hace extensiva a la naturaleza y el descampado de los arrabales. El “barrio aporriao” por el que se debe sentir orgullo es surcado por un río de poderosa corriente que termina por tragarse el cadáver del invasor del norte que trató de mancillar el honor del sur “aporriao” pero guapo²:

Lo levantaron entre muchos y de cuanto centavos [sic] y de cuanta zoncera tenía, lo aligeraron esas manos y alguno le hachó un dedo para refalarle el anillo. Aprovechadores, señor, que así se le animaban a un pobre difunto indefenso, después de que lo arregló otro más hombre. Un envión y el agua torrentosa y sufrida se lo llevó. Para que no sobrenadara, no sé si le arrancaron las vísceras, porque preferí no mirar.³

Cuando le toca ser quien cuenta la historia, Rosendo muestra un panorama muy distinto de las cosas en “Historia de Rosendo Juárez”, texto posterior a “Hombre de la esquina rosada” no sólo en cuanto al momento en que salió publicado sino también en el tiempo de la ficción. Recuérdese la aclaración hecha al inicio del relato: “yo había entrado en el almacén, que ahora es un bar”, y piénsese también en que el Rosendo de “Hombre de la esquina rosada” era por fuerza un

hombre joven, en tanto que el de “Historia de Rosendo Juárez” ya ha visto cómo blanquea su bigote.

El lenguaje de este texto sigue apelando a las palabras del lunfardo, pero es en términos generales mucho más claro que el lenguaje del texto anterior. Aquí la narración es contada en un espacio cerrado —el almacén— y el narrador se dirige a un solo narratario culto con el fin de enmendar cierto malentendido: un “infundio” acerca del propio Rosendo Juárez que ha venido difundiéndose a lo largo de años y años. Es justamente Borges, el narratario de Rosendo, quien ha puesto en “una novela” las calumnias que éste habrá de refutar. En este juego de literatura dentro de la literatura, “Historia de Rosendo Juárez” va mucho más allá de una simple reelaboración de un relato anterior⁴, para llegar a una sofisticación literaria que hace pensar en el “libro dentro del libro” de la segunda parte del *Quijote*.

En este caso el narrador no sólo tiene nombre, sino que además lucha por limpiarlo. Aquí, a diferencia de lo que ocurría en el relato anterior, puede verse que la voluntad del individuo logra emanciparse del “qué dirán” y alcanza de ese modo una vida a salvo de las imposiciones de la vida comunitaria. La sociedad, representada por los asistentes al salón de Julia, desacredita a Rosendo por una supuesta cobardía ante el Corralero (lo que sería una transgresión a los valores de esa comunidad), siendo que en realidad Rosendo está siendo leal consigo mismo y con su propia escala de valores. Paradójicamente y en contraposición con lo que ocurre en “Hombre de la esquina rosada”, el personaje actúa sólo en nombre de sí mismo, pero su acto es de lo más público; a su vez, al impetuoso río del otro relato se opone el río ya entubado de éste, y el “barrio aporriao” es sustituido por San Telmo, un barrio que “siempre ha sido de orden”: “Yo me crié en el barrio del Maldonado, más allá de Floresta. Era un zanjón de mala muerte, que por suerte ya lo entubaron. Yo siempre he sido de opinión que nadie es quién para detener la marcha del progreso.”⁵

Borges es fiel a sí mismo: al revisitar uno de sus primeros cuentos con el fin de escribir una narración que le sirva de respuesta, lleva a la práctica una vez más el artificio que tantos éxitos le hizo cosechar: hacer literatura de la literatura, darle la vuelta a una anécdota ya conocida y, al presentarla desde otro punto de vista, cambiar por completo sus implicaciones (así ocurre, por ejemplo, en “La casa de Asterión”). La lectura confrontada de “Hombre de la esquina rosada” e “Historia de Rosendo Juárez” es un experimento recomendable para descubrir un poco más acerca del proceso de maduración como

escritor de Borges, un escritor que no repite anécdotas: las enriquece, las redondea, las completa.

Notas

1. El catedrático colombiano Guillermo Tedio opina de estos cuentos en su estudio “El relativismo de las visiones en la narrativa de Jorge Luis Borges”: “A pesar del largo periodo que los separa de su creación y publicación, [...] son hermanos gemelos por referirse a la misma historia, aunque los procedimientos narrativos resulten, en cierto modo, distintos y, al final, los personajes expresen focalizaciones o puntos de vista relativamente diferentes.”
2. Me permitiré incluir una larga cita de Guillermo Tedio que ayudará a explicar mejor la naturaleza de este “orgullo arrabalero” tan familiar para muchos de nosotros: En las razones que considera para responder al Corralero, el compadrito utiliza los argumentos que ha venido manejando la teoría sico-sociológica de la violencia y el modo de ser machista latinoamericano, explicable en la frase “entre más aporriao, más obligación de ser guapo”. El hombre latinoamericano, perteneciente a países que han vivido repetidos ciclos de colonialismo, convertido en objeto productor y no en sujeto de su propia existencia, encauza su resentimiento y su rabia, de un modo inconsciente, hacia miembros de sus propios grupos, con lo que se da lo que Ariel Dorfman llama *violencia horizontal*, opuesta a la *violencia vertical* ejercida por los grupos de abajo contra los sectores de poder. Ser guapo, violento o machista comporta casi siempre una situación o un estado que el hombre latinoamericano siente como una obligación o un imperativo moral, según se puede ver en el cuento “El hombre”, de Juan Rulfo, o en “Los olvidados”, la película de Luis Buñuel sobre la violencia horizontal mexicana.
3. Jorge Luis Borges, “Hombre de la esquina rosada”, en *Historia universal de la infamia*, Madrid, Alianza Editorial, 2002, p. 103.
4. En su “Introducción a *El informe de Brodie*”, Beatriz Sarlo declara: Borges vuelve a un texto propio, “Hombre de la esquina rosada” (que había publicado en 1935 en *Historia universal de la infamia*). Cambia la perspectiva narrativa y, a través de esta variación, introduce una dimensión moral explícita: en su rival, el cuchillero reconoce y repudia un reflejo acabado de sí mismo. Ese reflejo vergonzoso, y no la cobardía (como se leía en la primera versión) hace que rehuya la pelea. Lección compositiva sobre las consecuencias del desplazamiento del punto de vista, “Historia de Rosendo Juárez” pone en escena el modo en que la voz narrativa define no sólo su perspectiva sobre la acción, sino un campo de saberes y una ética.
5. Jorge Luis Borges, “Historia de Rosendo Juárez”, en *El informe de Brodie*, Madrid, Alianza Editorial, 2006, p. 31.

Bibliografía

- Borges, Jorge Luis, “Historia de Rosendo Juárez”, en *El informe de Brodie*, Madrid, Alianza Editorial, 2006, pp. 30-39.
_____. “Hombre de la esquina rosada”, en *Historia universal de la infamia*, Madrid, Alianza Editorial, 2002, pp. 89-103.
González M., Irene, “El título como programador de lectura en el cuento *Hombre de la esquina rosada*, de J. L. Borges”, disponible en: http://www.accessmylibrary.com/coms2/summary_0286-32018288_ITM

King, John, "Jorge Luis Borges: a view from the periphery", en *Modern latin american fiction: a survey*, Londres, 1987, pp. 101-116.

Tedio, Guillermo, "El relativismo de las visiones en la narrativa de Jorge Luis Borges", disponible en: http://www.wikilearning.com/articulo/el_relativismo_de_las_visiones_en_la_narrativa_de_jorge_luis_borges-el_relativismo_en_la_narrativa_borgesiana_i/17645-1

Sarlo, Beatriz, "Introducción a *El informe de Brodie*", disponible en www.borges.pitt.edu/bsol/bsbrodie.php